

“NUESTRA EMPRESA SE HIZO DANDO PASOS CORTOS PERO SEGUROS”

Rodolfo González

Los orígenes

Nací el 5 de julio de 1944 en la ciudad de Santa Fe, hijo de Bernardo González y Nélida Lowy. Soy el del medio de tres hermanos. El mayor es Bernardo; el menor, Oscar.

Mi padre era médico urólogo y mi madre profesora de francés del colegio nacional.

Cursé la primaria en la escuela Lavalle de Santa Fe. El secundario, lo hice en una escuela industrial de la calle Junín. Fui buen alumno y llegué a estar en el cuadro de honor. A diferencia de mis dos hermanos, que siguieron los pasos de mi padre en la medicina, a mí desde chico ya me gustaban los fierros.

En cuarto año, rendí unas equivalencias para obtener el título de bachiller y me inscribí en la facultad para estudiar ingeniería química. Me recibí en 1968.



Tanque para tratamiento de efluentes industriales construido por Sidercon para la firma La Cristina S.R.L. Año 2000.



Fachada del galpón Cochabamba. Año 2006.

Los comienzos en la industria

Tras mi graduación, trabajé un año en el laboratorio de una empresa de porcelanas y revestimiento de venecitas en Boulogne, Provincia de Buenos Aires.

Después, hice un viaje de cinco meses por Europa con una organización de ingenieros químicos; lo financiamos con la venta de rifas. Visitamos fábricas y tomamos cursos en Francia y España, invitados por universidades. Incluso estuvimos en la Unión Soviética. Fue tan positiva la experiencia que todavía hoy mantenemos contacto y cada tanto nos encontramos en alguna reunión donde nos reímos recordando las anécdotas de aquel viaje que nos llevó a conocernos.

A mi regreso, entré en la fábrica de chapadur, Fiplasto, en la localidad de Ramallo. Allí me tomaron como asistente de jefe de producción; pero más tarde me pasaron a la unidad de pintura, en La Plata, donde se hacían los revestimientos. Mientras cumplía con mis tareas, iba observando y acumulando experiencia.

Tras esa etapa, conseguí un puesto en la Dirección General de Industrias de la Provincia de Santa Fe. Como inspector de la Ley de Fomento Industrial, verificaba que las empresas hicieran las inversiones a las que se habían comprometido en el plan.



Cargado en playón. Año 2011.

Esos tres años como inspector me dieron la oportunidad de viajar por la provincia y conocer la realidad de muchas industrias.

Luego, entré en la parte comercial del fabricante de válvulas Comati. Allí estuve nueve años visitando plantas industriales, promocionando los artículos que fabricaba la empresa.

Sidercon

Gracias a aquel trabajo, en el '86, conocí a Balma, fundador de una empresa llamada Hierro Industrial, en el barrio Barranquitas de Santa Fe. Se dedicaba a hacer chapones de hierro y venta de barras y tubos. También ofrecía servicios de fraccionamiento.

Me ofrecieron incorporarme como socio. Mi responsabilidad era de tipo comercial y administrativa. Me ocupaba de conseguir nuevos clientes, de las operaciones bancarias y de las ventas.



Vista exterior del galpón en el Parque Industrial Sauce Viejo. Año 2015.

A los dos años, en el '88, mi socio inició otra actividad y yo quedé al frente de la empresa. Dejó de llamarse Hierro Industrial y la renombramos **Sidercon**.

En aquel entonces, trabajaban cuatro personas. Hacíamos corte con oxígeno y acetileno, pero nuestra especialidad era el fraccionamiento. Teníamos un pantógrafo para cortar piezas especiales a pedido de cada cliente.

Fuimos evolucionando al compás de la economía argentina. La década del '90 fue difícil para la industria. En 2001, ya con un plantel de ocho personas, llegamos a tambalear. Pero salimos adelante, gracias a una reducción de gastos y a que nuestro amplio abanico de clientes nos daba aire para seguir funcionando; cuando unos flaqueaban, a otros les iba bien y así fuimos superando la crisis. Afortunadamente, no tuvimos que despedir gente.

Una de nuestras grandes ventajas siempre ha sido la diversificación de clientes. Los tenemos de distintos rubros, y eso hace que podamos sobrellevar las dificultades de las industrias individuales.

Sidercon S.R.L., hoy

Sidercon se dedica a la comercialización de materiales siderúrgicos como caños, tubos, chapas y construcciones de estructuras metálicas. A través de los



Vista interior del galpón en el Parque Industrial Sauce Viejo. Año 2015.



Vista interior del Galpón: chaperas para chapa de techo. Año 2016.



Nuevo edificio para salón de ventas y oficinas. Año 2017.

años hemos desarrollado variados proyectos industriales; fabricamos estructuras, construimos tanques, pórticos, pasarelas, cartelería, señalización, columnas para alumbrado, etc.

Trabajamos principalmente para constructoras y herreros.

Contamos con un plantel de veintidós empleados que trabajan en tres lugares distintos. El taller del barrio Barranquita tiene 1.200 m². Disponemos también de un sitio más amplio, de 2.300 m² en otra sede, en el Parque Industrial de Sauce Viejo. Además del taller, allí funciona un depósito, desde donde hacemos despachos a nuestros clientes del parque industrial y a otros que están en Santo Tomé y Sauce Viejo. Esa obra agilizó nuestra logística interna y externa, permitiendo el ingreso de camiones de proveedores y la salida de nuestros productos.

También tenemos una oficina en la calle Cochabamba, en el centro de la ciudad de Santa Fe. Recientemente hicimos allí una serie de refacciones para la inauguración de nuevos salones de ventas y un depósito. La idea es que funcione como despacho express para que el cliente pueda hacer su pedido y retirarlo en el momento.

Más allá de las actividades industriales, a lo largo de los años he tenido una participación activa en gremialismo empresario, en el marco de la Unión Industrial de Santa Fe. La participación es beneficiosa para defender nuestros

intereses comunes, como industriales. También nos permite dar a conocer nuestra empresa en un espacio de potenciales clientes. Al participar en las reuniones, uno se da cuenta de que hay muchísimos beneficios que desconoce.

El futuro

Estoy casado con Graciela Gasparotti, profesora de letras, con quien tenemos cuatro hijos y ocho nietos.

El mayor, Rodolfo Martín (48), es contador. Es padre de Pilar (11), Rosario (8) y Clara (7). Mi hija Magdalena (45) es abogada y tiene a Delfina (16) y Francisca (11). El tercero, Nicolás, es abogado, tiene a dos nenas: Paula (3) y Julia (de pocos meses). El menor, Hernán (37), es ingeniero industrial y tiene a Santiago (2).

Todos ellos de chicos mamaron la industria. Iban a colaborar en la empresa, limpiando discos y piezas de corte de chapa. Rodolfo estuvo en la empresa durante un tiempo, pero ahora se dedica a otra actividad que eligió para seguir su propio camino.

Con mis hijos nos complementamos muy bien en los años que trabajamos juntos. Yo sigo bastante tiempo en la empresa, haciendo gestión, yendo a bancos, en reuniones y visita con clientes. Pero ya empiezo a delegar actividades en Nicolás y Hernán, los miembros de la generación más joven.

Hernán: Me ocupo del área de compras y de la parte técnica. Me gusta todo lo que atañe a la logística interna y externa.

Nicolás: Yo, que soy abogado, me ocupo de la parte administrativa, de los recursos humanos y de la tesorería.

Tuvimos un gran aprendizaje con nuestro padre. Nos enriquecimos viendo su espíritu y ganas de salir adelante.

Hernán: Él nos legó una cultura del trabajo, de luchar siempre y nunca bajar los brazos.

Rodolfo: Después de tantos años, yo ya estoy empezando a dar un paso al costado y dejar a la empresa en manos de ellos. Nicolás y Hernán representan la continuidad de la empresa.

Ahora estoy en una etapa en que disfruto mucho de dedicarme a mis nietos.

Si miro hacia atrás, me da una gran satisfacción el camino industrial que recorrí. Y si considero el futuro, me da alegría poder dejarles la empresa a mis hijos.

Todo lo hemos hecho con gran esfuerzo y de manera paulatina, sin deudas. Sin saltos bruscos más allá de nuestra capacidad.

Nuestra empresa se hizo dando pasos cortos pero seguros.